

## LA BIBLIOTECA DE LA TIA ELI.

### MONTI, MARÍA DEL CARMEN

• Cátedra: Psicología Evolutiva Adulto Vejez. Carrera: Licenciatura en Psicología. Universidad de la cuenca de la plata. Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas.

• *E-mail:* mariadelcarmenmonti@outlook.com

### Palabras Claves

- Vejez
- Tiempo cronológico
- Prejuicios
- Proyecto de vida
- Muerte

### Propuesta

Luego de la propuesta del profesor de la cátedra “Psicología Evolutiva Adulto Vejez” para escribir un ensayo referido a la materia, vinieron a mí múltiples temáticas sobre las cuales era interesante investigar. Realicé una encuesta para poder dar cuenta de la importancia que tiene el adulto mayor en nuestra sociedad. Al paso de los días, cuando llego a mi pueblo, Sauce (Ctes), voy a la casa de mis abuelos y entro a la biblioteca de la “Tía Eli”, y así fue como mi ensayo cambió de rumbo. Me di cuenta que esa encuesta ofrecía tan solo datos vacíos, que si bien brindaban estadísticas sumamente

interesantes, se encontraban muy lejos de mí.

### Comentario

Ese día vi sus libros, entre ellos obras completas de Historia Argentina, libros de literatura, psicología de la educación, pedagogía, gramática, matemática y álgebra. Libros de Perón y Eva, el Martín Fierro, Diccionarios universales, Argentina Indígena, Federico García Lorca, Biblias, Jorge Luis Borges, un libro escrito por ella misma, el cual se llama “Simplemente...Sauce”; un sinfín de libros, artículos, revistas, diplomas, recordatorios, regalos, máquina de escribir, porta plumas, entre otros...

Tomé el libro que ella había escrito y en la solapa decía:

### Élida Stella González

Docente jubilada; Maestra Normal Nacional egresada el 10 de diciembre de 1950 de la Escuela Normal “Dr. Florencio Mantilla”, Mercedes, Corrientes.

Ejerció como docente en la Escuela N° 256, hoy Escuela N°656, Escuela “Pedro Celestino Reyna”, Escuela “Manuel Rafael Perfeto” en la cual fue directora y la Escuela “Ángel Rafael Badaracco”.

Destacada docente en las cátedras de Historia y Geografía en el Instituto “Bernardino Rivadavia” I – 14.

Dedico su tiempo a la catequesis de adultos en la Parroquia Nuestra Señora del Carmen.

El 27 de Octubre de 2008 fue declarada Ciudadana Ilustre por el Gobierno Municipal de Sauce.

Sin dudas la Tía Eli -también una abuela para mí- es mucho más que esta mera descripción, pero sirve para dar un pantallazo de su vida.

En el libro de Jorge Luis Borges, en la portada tiene escrito con birome verde y letra cursiva (la cual tenía siempre para corregir parciales o trabajos de sus alumnos) una frase que dice: “Ser independiente, un trabajo cotidiano”. Al hojear sus páginas encuentro marcado un poema:



Alguien  
Un hombre trabajando por el tiempo,  
Un hombre que ni siquiera espera la muerte  
(las pruebas de la muerte son estadísticas  
y nadie hay que no corra el albur  
de ser el primer inmortal),  
un hombre que ha aprendido a agradecer  
las modestas limosnas de los días:  
el sueño, la rutina, el sabor del agua,  
una no sospecha etimología,  
un verso latino o sajón,  
la memoria de una mujer que lo ha abandonado  
hace ya tantos años  
que hoy puede recordarla sin amargura,  
un hombre que no ignora que el presente  
ya es el porvenir y el olvido,  
un hombre que ha sido desleal  
y con el que fueron desleales,  
puede sentir de pronto, al cruzar la calle,  
una misteriosa felicidad  
que no viene del lado de la esperanza  
sino de una antigua inocencia,  
de su propia raíz o de un dios disperso.  
Sabe que no debe mirar de cerca,  
Porque hay razones más terribles que tigres  
Que le demostrarán recordarla sin amargura,  
un hombre que no ignora que el presente  
ya es el porvenir y el olvido,  
un hombre que ha sido desleal  
y con el que fueron desleales,  
puede sentir de pronto, al cruzar la calle,  
una misteriosa felicidad  
que no viene del lado de la esperanza  
sino de una antigua inocencia,

de su propia raíz o de un dios disperso.  
Sabe que no debe mirar de cerca,  
Porque hay razones más terribles que tigres  
Que le demostraran su obligación  
de ser un desdichado,  
pero humildemente recibe  
esa felicidad, esa ráfaga.  
Quizá en la muerte para siempre seremos,  
Cuando el polvo sea polvo,  
Esa indescifrable raíz,  
de la cual para siempre crecerá,  
ecuánime o atroz,  
nuestro solitario cielo o infierno.

No pude afirmar con precisión que significaba esa frase o ese título subrayado, pero ese poema habla mucho de ella -las modestas limosnas de todos los días, la misteriosa felicidad, la muerte, el cielo o el infierno.

En el día a día se pueden escuchar múltiples definiciones de vejez entendidas como un desapego: "La teoría del desapego postula que a medida que el sujeto envejece se produce una reducción de su interés vital por las actividades y objetos que lo rodean, lo cual va generando un apartamiento de la interacción social, gradualmente la vida de las personas viejas se van separando de los demás. Plantean este proceso como universal, inevitable apoyado en procesos psicobiológicos y es intrínseco (...) Por otra parte, contrariamente, si bien hay disminución de sus capacidades sensorio motrices, hay un error al juzgar la satisfacción que pueden obtener los viejos en sus actividades con la óptica comparativa de las personas más jóvenes" (Salvarezza Leopoldo, 2002, p. 21, 22 y 25). También puede ser considerada como "La edad adulta avanzada, la cual se extiende desde los 60 años en adelante. Según Erikson, es la etapa de la integridad versus desesperación que viene determinada por el fin total, impredecible en su tiempo y naturaleza. Conlleva la unificación de la personalidad y de la vida. Aquí el sujeto percibe el



fin de la vida, que para muchos causa angustia y terror, aunque Erikson no cree que tiene que ser así para todos, no debe serlo para los que han tenido una infancia feliz e ilusionada, han tenido una carrera, han acertado en su matrimonio, han vivido tal y como lo deseaban. Han hecho lo que añoraban y por lo tanto han cumplido sus objetivos y compromisos” (Erikson, E. H., 1985).

Luego de leer y pensar estas definiciones de vejez, me surgen varias preguntas como: ¿Qué es la Vejez? ¿De qué sirve esta definición? ¿Qué puede decir de ella? ¿Qué consecuencias trae?... En realidad, para mí, nada de esto tiene sentido, no importa como entendamos la vejez, tampoco importa si es la última etapa de la vida o se la pueda definir como un deterioro; o quizá sí importa. Pero sin dudas son definiciones, palabras, prejuicios que marcan la forma que tenemos de ver y tratarlos a los ancianos. Creemos que somos inmortales con nuestra juventud, que nada de lo que ellos digan tiene sentido, que esas fotos, teorías, costumbres viejas están pasadas de moda y que su opinión tampoco tiene mucho sentido porque realizan las cosas por “capricho”, para “llamar la atención”, la angustia que despierta el cambio de su cuerpo que no solo se ve diferente sino que también se presenta como un obstáculo para realizar las actividades que a ellos les gustan; de un día para otro viene un enfermero/cuidador, sin importar quien sea, el cual determina sus horarios de comida, lo que tiene que comer y hacer, que los desnudan, los cambian y bañan sin pedir permiso, tratando al anciano como un bebe, pero NO, no son bebés, son sujetos que ya han vivido la mayor parte de su vida, que crecieron, como nosotros, en una determinada familia, con afectos, disgustos y felicidades. Con cada acción que realizamos posicionados desde un lugar de saber ante el anciano, estamos mutilando una parte de sí, desintegrándolo hasta llegar al momento donde quizá ni él pueda reconocerse. Todo lo que decimos y hacemos hacen cuerpo, “los incorporales son efectos, son acontecimientos, y para Lacan el cuerpo en sentido corriente es incorporado por el cuerpo del lenguaje, ¿Hace de éste un incorporal? ¿Es el cuerpo un incorporal? Estaría introdu-

ciendo Lacan una categoría del cuerpo muy distinta a lo que la medicina y otras disciplinas nos entregan. Por ser un incorporal del lenguaje, éste no se ausculta, se oye; no se observa, se escucha; no es carne, es órgano atravesado por el significante y por tanto órgano pasible de ser afectado por la palabra” (Beatriz Elena Maya, 2009, p. 5). A todo esto me remito al leer la frase en la portada de ese libro; sin dudas la independencia es un trabajo cotidiano.

“El proyecto laboral constituye una parte sustancial del proyecto de vida, e inserta socialmente a los individuos” (Aldo Schlemenson, Hombres no trabajando, p. 55). Ella era una persona que amaba su profesión; su trabajo lo era todo. Vivía para seguir formándose y formar, no importaba si eran alumnos o ex alumnos, si era lunes, domingo o feriado, ella siempre estaba ahí, con algo para dar, aunque sea un lugar de escucha y acompañamiento. Tuve el privilegio de tener a esta gran mujer de tía – abuela, la cual me enseñó a leer y escribir, donde pasábamos largas tardes practicando hasta que salgan los deberes. Ella tenía mucha paciencia, amor y dedicación, y estas horas iban siempre de la mano de un té con leche y vainillas o magdalenas, o de un “arroz con porotitos”, como lo llamábamos nosotras (mis hermanas). Nos compraba libros infantiles para que practiquemos lectura y sea entretenido, fibras, lápices, mochilas, guardapolvos. Recuerdo que nos hizo el guardapolvo de jardín tan especial, con puntillas y nuestro nombre bordado a mano y todos los decoros para que luzcamos hermosas; los trajes de dama antigua, nos enseñó lo mágico de las navidades, reyes y juegos; siempre tan presente. “Mientras el abuelo puede reconocer el paso del tiempo, lo desplazara de ciertos beneficios que ya no van a disfrutar, pero lo acepta con generosidad, el cambio es tan lento e imperceptible que los abuelos que alzan a sus nietos recién nacidos, no pueden imaginar un futuro distinto de sus propias vidas pasadas. El pasado de los adultos es el futuro de cada nueva generación” (Graciela Zarebski, p. 150).

Cuando por fin pudo gozar del derecho a la jubilación, ésta resultó resumirse en, como dice el poema, “modestas limosnas”; lo que se



sumó a un cáncer que se extendía, un cuerpo al que los médicos querían curar a toda costa, y ella negándose hasta la última instancia a todo tipo de tratamiento. “Al hablar del cuerpo en las sociedades occidentales contemporáneas significa referirse al saber anatómico-fisiológico en el que se apoya la medicina moderna” (David Le Breton, 2002, p. 83). Esta concepción no ve a un sujeto, solo lo ve como una máquina, sobre el cual tienen un saber omnipotente. Ya no quería pasar por más quimio terapias, solo quería estar en su casa. No más viajes a ver diversos médicos, no más tratamientos invasivos, no más estudios; ella ya sabía muy bien los resultados. Solo quería leer los diarios y rezar todos los días. “Hoy día, la tecnología permite prolongar la vida de las personas que de otro modo habrían fallecido de muerte natural. Sin embargo tiene costos muy altos, prolongar el sufrimiento y la angustia, causar crisis en el seno de las familias. ¿Hasta cuándo vale la pena tratar a quien la medicina ya no puede ayudar? ¿Acaso no es preferible dejar que la naturaleza recupere sus derechos?” (Boudin J., p.35).

En sus últimas semanas de vida, con un corazón fuerte se dejaba ver ciertos rasgos de alegría al ver sus visitas: vecinos, amigos y parientes. Y ahí estaba ella, acostada en su cama, una cruz y un rosario en la cabecera, sus estampitas al lado, todo lo suyo, toda ella. Así se despide de nosotros lentamente “cuando el polvo se hace polvo” o “nuestro solitario cielo o infierno”. Y ahí estábamos nosotros... negando la pérdida, sin ganas de dejar ir, con un dolor fuerte y persistente. “La vida humana se constituye en torno a las interrelaciones que le dan un verdadero sentido y que acaban con la muerte. Cuando alguien muere, muere también la relación con el otro, testigo solitario de mi desaparición y mi pérdida” (Boudin J., p.40).

Al ver su biblioteca envuelta en polvo, me doy cuenta que nada tiene que ver, ni nada cambia si a los libros le faltan páginas, si se encuentran deteriorados, si tienen olor a viejo, si las hojas se encuentran amarillas, si falta algún tomo de alguna colección prestigiosa, si ya no existe más... Solo sé, que al mismo tiempo que ella fue armando esta biblioteca, fue también armándose ella misma,

lentamente, en cada instante. Al fin y al cabo nada importa si camina pausado, si escucha y ve poco, si se olvida las cosas, si le faltan retazos, si se acuerda o no de nosotros, tan solo importa su esencia, su calidez, su historia acarreada en los hombros, llevándola lenta y a pedazos. Quizás sea una negación mía, quizás una ilusión. La encuentro en cada recóndito espacio esta amada biblioteca, que no solo es una biblioteca sino que “es SU biblioteca”, donde su esencia y amor continúan intactos.

### Bibliografía

- Salvarezza Leopoldo (1996) Viejismo, los prejuicios contra la vejez.
- Beatriz Elena Maya (2000) Los incorporales del lenguaje.
- Aldo Schlemenson, Hombres no trabajando.
- Le Zarebsky, G. (1999). Hacia un Buen Envejecer.
- Boudin, J. (1995) La Ética ante la Muerte y el Derecho a Morir.
- Bretón, D. (1995). Antropología del Cuerpo y Modernidad.

